

De la pluma cucharita a las XO

María del Carmen Rodríguez Bottinelli | Maestra. Profesora de Literatura. Directora del IFD de Canelones.

«...La literatura es una discusión infinita. Eterna. Si bien es cierto que la literatura se hace a partir de lo que ya está escrito, de su propio pasado, también es cierto que, al mismo tiempo, se hace a partir de la discusión con ese pasado, con esa tradición...»¹

Llamaremos con esta metáfora al presente trabajo de reflexión en torno al ejercicio de la lectura y la escritura del texto literario, en vinculación con el impacto producido por los medios de comunicación y la tecnología en el espacio escolar.

Así como la escritura no cambió en su esencia, ya fuera hecha por un punzón de metal empapado en tinta o producida mediante un teclado operado pulsando el ratón, los medios y las tecnologías de la comunicación, usados y pensados en forma crítica y emancipatoria, podrían transformarse en un agente que promueva la lectura y la transmisión de conocimiento erudito. *«Con Internet se vuelve a la escritura y por tanto vuelven las políticas de lectura. La cultura electrónica para sobrevivir como algo diferente de un mero entretenimiento de una elite resplandeciente, necesita de la escuela como nunca necesitó de ella la cultura audiovisual.»²*

Hoy nadie niega la influencia del discurso mediático en relación a los sucesos educativos. Tanto los estudiantes como los docentes y los padres están influidos por ellos, creen en la realidad y los modelos que estos difunden, sin considerar algo que necesariamente se debe tener bien claro, que estos mensajes responden a la sociedad de mercado y dentro del mensaje de estos discursos, la lectura y la escritura del texto literario no figuran como un elemento de estatus.

Se demuestra así la confrontación de dos universos culturales distintos e irreconciliables. *«Los medios hacen del libre juego de interpretaciones una verdad de mercado.»³* Esta confrontación de culturas se da a nivel de la sociedad toda, también se instala en el interior del aula y se pone en evidencia cada vez que se lleva adelante la transposición didáctica de los conocimientos curriculares, o que se evalúan aprendizajes.

Los alumnos que recibimos en nuestras aulas vienen con una cultura experiencial de bajo contenido sociocultural, que la institución no valida ni legitima. Esto los desconcierta y los desmotiva, provocando el rechazo a otros modelos de trabajo que implican esfuerzo y responsabilidad -leer, escribir, estudiar- y que la escuela mantiene, sin embargo, como fundamentales.

Según J. G. Rodríguez, *«la escuela latinoamericana debe resignificar su misión trascendiendo la función reproductora y trasmisora, debe recobrar la memoria de nuestros pueblos, interpretar su riqueza cultural y promover la capacidad de construir utopías, que los niños y jóvenes puedan hacer suyas»⁴.*

¹ F. Jeanmaire (2008).

² D. Link (2008).

³ *Ibidem*.

⁴ J. G. Rodríguez (2008).



La planificación de tareas atractivas que incorporen los nuevos lenguajes, cercanas a la cultura juvenil, será pretexto *«para aprender a leer el mundo de muchas formas y para escribir con nuevos lenguajes... Plantear la educación en medios, como un eje transversal, implica reconfigurar las relaciones de los saberes escolares con los saberes de los medios. En este contexto la interdisciplinariedad se constituye en un aspecto esencial de las propuestas de trabajo»*⁵.

Los docentes, por su parte, tendrán que considerar qué significa **alfabetizar hoy**. Esta acción implicará considerar múltiples aspectos que hacen a lo comunicativo: escritura, imágenes visuales y sonoras, gestos al servicio de la enunciación, y múltiples marcas discursivas; por eso, el autor mencionado aclara que *«aprender a leer, significa aprender a escribir con múltiples escrituras, buscando siempre llegar a un lector»*.

Esta nueva dimensión otorgada a la lectura transforma la tarea de enseñarla, muchas veces rutinaria y estática, en algo complejo, desafiante y cambiante, pero exige e implica un giro profesional importante por parte del docente quien, a su vez, debe demostrar poseer y gustar de estas habilidades. *«Los textos digitales necesitarán un modelo (escolar) radicalmente nuevo: la lectura como experimentación. La lectura como uso incorporará a la lectura como notación y como interpretación: la utopía del constructivismo cumplida en la época de la reproductividad digital y la utopía también de la lectura sin sujeto o con un sujeto múltiple.»*⁶

Una escuela incluyente acepta la diversidad de nuevos lenguajes y reconoce la realidad que la circunda, promoviendo -desde diversas ofertas y oportunidades- satisfacer las demandas reales y potenciales de sus alumnos.

Esto implica la construcción de nuevas formas de comunicación y de ejercicio de la ciudadanía, ciudadanía entendida en su sentido integral y no mera actitud de elector.

Muchos padres y estudiantes, incluso los docentes, creen que la tecnología va a resolver problemas relacionados con las competencias lingüísticas; esto es relativo, las computadoras por sí solas no solucionan el problema, pueden facilitar la escritura, agilizarla, dimensionar la lectura, pero requieren de un aprendizaje especial, habilidades y destrezas. *«Alfabeto, escritura, papiros y pergaminos, copistas de monasterio, imprenta, alfabetización, computadora, “hipertexto”. Las sucesivas tecnologías letradas siempre han sido interpretadas como hitos de un camino evolutivo. (...) Durante mucho tiempo, el artificio de Johannes Gutemberg (sic) dio a conocer mayormente obras religiosas, es decir, Biblias, y de ese modo contribuyó a la extensión de la Reforma Protestante. (...) Ninguna tecnología es neutra.»*⁷

⁵ Ibidem.

⁶ D. Link (2008).

⁷ Ch. Ferrer (2008).

A propósito de la literatura y la brecha digital existente

Hervé Fischer, en “Educación y cibertecnologías”, nos habla de “*nativos e inmigrantes*”. Los niños y jóvenes son *los nativos* que rápidamente aprenden a usar todas las posibilidades de una computadora, para ellos el problema es el buen manejo del libro. Nosotros los adultos, *los inmigrantes*, tenemos dificultades para adaptarnos a estos nuevos instrumentos y nos sentimos muy cómodos con los libros. Si el mundo está cambiando, si los jóvenes han cambiado, los docentes también deben cambiar en esta línea, incorporando lo nuevo, sin perder el legado histórico y pedagógico.

Acordamos con J. G. Rodríguez que lo que se le exige hoy al sistema educativo es que capacite para lograr el acceso a la multiplicidad de escrituras, lenguajes y discursos, en los que se producen las decisiones que afectan al ciudadano en el plano familiar, laboral, en el político y el económico. «[...] *necesitamos una escuela en la que aprender a leer*» -en especial los textos literarios- «*signifique aprender a distinguir, a discriminar, a valorar y escoger dónde y cómo se fortalecen los prejuicios o se renuevan las concepciones que tenemos de la política y de la familia, de la cultura y de la sexualidad.*»⁸

¿Constituyen la difusión y la democratización de la tecnología, la fórmula para resolver la crisis que atraviesa las prácticas lectoescriturales de hoy?

Creemos que no es esto solamente lo básico para lograr el giro y la mejora esperada y necesitada por toda la sociedad y el país; es el compromiso docente con la tarea, con el alumno, con la cultura en general y, por qué no, con la lectura y la escritura de textos literarios, llegando a considerarlos con una base fundamental en su ejercicio magisterial.

El papel de la literatura y del discurso narrativo en este juego lingüístico

Los modos en que vivenciamos el momento de leer una novela, un cuento, una poesía, el placer de la lectura en silencio, o las voces y tonos con que interpretamos la lectura en voz alta, las formas en que compartimos con otros esas lecturas, nuestros comentarios, hasta las notas al costado o el subrayado, su relectura, son algunas de las encrucijadas a las que nos conduce el texto literario.

Encrucijada sí, ya que este término alude al punto de encuentro donde la decisión de enseñar y cómo enseñar esta disciplina es tomada, debemos recordar que el currículo escolar es un lugar de decisiones y acuerdos que afectan lo que se lee como literatura en el contexto escolar.

Elegir qué deben leer nuestros estudiantes supone seleccionar con criterio estético y pedagógico, dentro de las producciones literarias disponibles, para ir definiendo y construyendo el “canon escolar”.

«*El recorte, entonces es una operación doble, porque a la vez que selecciona qué leer traza los límites del campo, lo que supone (casi siempre de manera implícita) una definición sobre literatura. Una operación doble que, también, opera sobre un campo ya limitado, pues el canon escolar se construye sobre un canon literario más amplio, compuesto por las obras que en cierta época y según ciertos criterios se consideran literarias.*»⁹

La literatura desborda el ámbito escolar, como arte y experiencia estética, como modo de acercarnos a otra forma del saber, a temas que en el discurso literario emergen y configuran a partir de una sintaxis, unas palabras que le aportan un sentido propio, distintivo y particular.

Nuestras lecturas, nuestras experiencias como lectores, están comprendidas dentro de un marco amplio, el vinculado al mundo de la cultura y el del arte en general. En el caso de nuestros niños y sus familias integrantes de su proceso de formación en este aspecto, también recorren ese mismo universo, aunque por caminos diferentes. «*El encuentro tiene lugar en el aula, un encuentro de experiencias diversas, de tensiones entre lo que se debe leer y lo que se desea leer, entre modos de leer más íntimos y subjetivos y otros ajenos o desconocidos.*»¹⁰

⁸ J. Martín-Barbero (2002).

⁹ Ma. del P. Gaspar (2008).

¹⁰ *Ibidem*.

Al decir de Chartier (1999), *el acontecer histórico está hecho de continuidades y rupturas*, en el caso de la historia de la enseñanza de la literatura es común que las rupturas se propongan como un corte definitivo con lo anterior, sepultando conocimientos que a la luz de las nuevas corrientes resultan anacrónicos y obsoletos.

Esto no está tan alejado de nuestra propia realidad; recordemos cuando, en aras de la lingüística textual, se dejó de lado sin más ni más la gramática estructural -que lucha hoy, tímidamente, por imponerse nuevamente en nuestras planificaciones-, y aquel docente que osaba hablar de sujeto y predicado sentía, si lo realizaba, vergüenza o culpa.

*«Tanto en la formación de lectores como en la práctica de la escritura literaria se puede hacer hincapié en el desarrollo de hábitos de lectura, de estrategias de lectura y escritura y en la formación del gusto por las obras literarias, en el goce y en el disfrute de la literatura. Pocas cosas tan genuinas como éstas, lo sabemos lectores y escritores, pero en el trabajo, la experiencia concreta de aula, a veces desaparecen estas motivaciones, y de tan obvias se escurren con facilidad.»*¹¹

Cuando se elija la narración a trabajar en clase -cuentos de diversa temática y modalidad, *nouvelle*, breve relato, anécdota, leyenda, parábola, cuento simbólico, etc.- del conjunto de ofertas que ofrece el nuevo programa de Enseñanza Primaria, entendemos que el docente debe tener claras algunas conceptualizaciones provenientes de los últimos estudios en teoría literaria, a saber: a) las figuras del lector y b) la teoría de la interpretación lingüística o hermenéutica lingüística.

Las figuras del lector

Así como se ha investigado y tratado de describir al autor en la teoría literaria contemporánea, en lo que concierne a las teorías de la recepción se puede distinguir entre:

- **Lector real o empírico.** Esta designación alude a quien efectivamente lee el texto. Nunca debemos olvidar que toda obra tiene un contexto y una situación de enunciación, por lo que los destinatarios están mucho más presentes de lo que suele pensarse en la redacción de la obra.
- **Lector literario o narratario.** Es concebido como el lector universal, ya que cuanto

más clásica sea una obra y perdure, este lector debe traspasar fronteras generacionales y culturales. En el caso del relato hace referencia a una figura interna, es el destinatario ficticio al que se dirige el narrador o, en general, lo que consideramos la voz literaria. La voz literaria puede incorporar en muy distintos grados a su destinatario en el universo textual: desde el grado cero o exclusión hasta hacer de él un personaje importante, incluso el protagonista.

- **Lector implícito o lector modelo.** Es una categoría textual, pero no literaria o “textualizada”, que cabe considerar intermedia entre el lector literario y el real. Puede definirse como el conjunto de condiciones necesarias para que una obra literaria produzca sus efectos, esto es, para que su contenido potencial resulte plenamente actualizado en la lectura. Es la instancia capaz de realizar las interpretaciones legítimas, capaz incluso de llenar los huecos, los espacios en blanco del texto.

La teoría de la interpretación lingüística o hermenéutica lingüística

Hoy se habla muchísimo de la teoría de la interpretación o hermenéutica.

Se sustenta en la teoría del arte o de la explicación e interpretación de textos, en particular de los textos clásicos, por ejemplo, de los religiosos -las Escrituras- y puede adoptar dos orientaciones fundamentales:

- a. *la hermenéutica de la reconstrucción*, que sirve de base a las interpretaciones históricas y a la estilística idealista que concibe la interpretación como el resultado de remontar el curso del significado hasta su fuente en busca de reconstruir el sentido original, y
- b. *la hermenéutica de la integración*, que entiende la relación texto-lector como un diálogo, en el que el receptor deja de ser considerado terminal pasivo de la transmisión de sentido para convertirse en su auténtico protagonista.

¹¹ *Ibidem.*



Podemos concluir, por tanto, que la interpretación lingüístico-literaria o hermenéutica consiste esencialmente en recorrer la distancia entre *significación* y *sentido*.

Es necesario recordar que por *significación* se entiende la información que proporciona el texto de acuerdo con el código lingüístico, *lo que dice* el cuento; y por *sentido*, el significado total del texto, es decir, *lo que quiere decir*, y hay que buscar más allá de las estrictas leyes de la lengua.

Para cerrar estas divagaciones en torno al impacto de la tecnología en el aula y del texto literario como herramienta privilegiada para potenciar el desarrollo cognitivo de nuestros escolares, ofrecemos por último dos propuestas.

- En primer lugar, leer y reflexionar con los colegas sobre el contenido de este poema de *Decimocuarta poesía vertical*, del poeta argentino Roberto Juarroz.

LECTOR PERFECTO

*Soñamos con un lector perfecto.
Superior a nosotros.
Mejor aún que la propia lectura
de nosotros mismos.*

*Para él escribimos
aunque no exista.
No podemos dejar de sentir
que se esconde detrás de ese silencio
que arrastran las palabras
como una túnica partida.*

*Quizá si persistimos
en este oficio desolado
de elevar torres sin andamios,
el lector que no existe
despierte alguna vez
allí donde el lector
ya no es necesario,
porque al final toda lectura se lee sola.*

- Y en segundo lugar, dirigir nuestra mirada a libros de didáctica de la literatura, viejos o nuevos, leer sus índices y los contenidos que se proponen, y reflexionar en torno a qué marcos teóricos se privilegian en relación a la historia de la literatura, el enfoque comunicativo, la teoría literaria y la lingüística textual... 

Bibliografía de consulta

CHARTIER, Roger (1999): *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: FCE.

FERRER, Christian (2008): "La Letra y su molde. Meditaciones sobre lectura, escritura y tecnología". Clase 16. Módulo temático 5: "Lenguajes y textos en el mundo global: medios de comunicación y nuevas tecnologías". Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO.

FISCHER, Hervé (2005): "Educación y cibertecnologías". Conferencia en la Especialización en Educación, Lenguajes y Medios de la Escuela de Posgrado, dictada el 25 de abril de 2005. Buenos Aires: Universidad de San Martín. En línea: http://www.hervefischer.net/text_es.php?id=11

GARCÍA BARRIENTOS, José Luis (1999): *El lenguaje literario: I. La comunicación literaria*. Madrid: Ed. Arco Libros.

GASPAR, María del Pilar (2008): "La lectura y la escritura en el proyecto escolar (o cómo la lectura y la escritura no son patrimonio de un área)". Clase 24, Módulo temático 6: "Enseñar a leer y a escribir: lazos y palabras entre alumnos y maestros". Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO.

JEANMAIRE, Federico (2008): "Don Quijote de la Mancha y el concepto de Literatura". Clase 10. Módulo temático 3: "Literatura: sentidos, pertenencias e identidades". Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO.

JUARROZ, Roberto (1997): *Decimocuarta poesía vertical*. Buenos Aires: Emecé Editores.

LINK, Daniel (2008): "Leer el mundo, construir el mundo". Clase 17, Módulo temático 5: "Lenguajes y textos en el mundo global: medios de comunicación y nuevas tecnologías". Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002): "Jóvenes: comunicación e identidad" en *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, Número 0 (Febrero). En línea: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ri-c00a03.htm>

RODRÍGUEZ, José Gregorio (2008): "Lectura, escritura y medios de comunicación". Clase 20, Módulo temático 5: "Lenguajes y textos en el mundo global: medios de comunicación y nuevas tecnologías". Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO.